

**CALICES DEL CONVENTO DE
SAN PABLO DE PALENCIA**

Manuel Pérez Hernández

Las piezas a las que nos vamos a referir pertenecen a una de las fundaciones más importantes de la Orden de Predicadores en España, al convento de San Pablo de Palencia¹. Aunque no es este el lugar ni el momento adecuado para hacer un breve relato de su Historia², desde la fundación en tiempos de Santo Domingo, hasta su importancia durante el reinado de los Reyes Católicos, no queremos dejar pasar por alto estos detalles, pues de la misma manera que la magnificencia de su fábrica se pone en relación con la nobleza de su origen, la de los frailes que lo habitaron en diferentes momentos, y la protección recibida de nobles y reyes, también las obras de las que aquí hablaremos participan de esos criterios ennoblecedores.

Los dos cálices que aquí estudiamos son el único resto que ha quedado de un tesoro más abundante y que avatares de la historia han

¹ De la abundante bibliografía sobre este convento, recogemos aquí una selección de las que incluyen entre sus aportaciones contenidos referidos a aspectos artísticos. Así pueden consultarse los trabajos de Gregorio SANCHO PRADILLA, "El convento de San Pablo", Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones (en adelante B.S.C. Exc.), año 1914, págs. 228-240 y 250-253. Rafael NAVARRO GARCIA, *Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia*, Palencia, 1946, 4 vols. En el volumen IV, págs. 38-41 se recogen diversas noticias sobre la historia del convento. Juan José MARTIN GONZALEZ (Dir), *Inventario artístico de la Provincia de Palencia*. Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1977, vol. I págs. 38-41. Aspectos relativos a la arquitectura han sido tratados recientemente por Miguel Angel ZALAMA RODRIGUEZ en trabajos como: "Portadas retablo renacentistas en Valladolid y Palencia", Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología (en adelante B.S. E.A.A.), año 1987, págs. 312-316, y en su libro *La arquitectura del siglo XVI en la provincia de Palencia*, ediciones de la Diputación de Palencia, 1990. En unas jornadas organizadas por la Universidad Casado del Alisal en el verano de 1989, dedicadas al arte de las Ordenes Religiosas en Palencia, el profesor Salvador Andrés Ordax impartió una conferencia titulada: "Los Dominicos en Palencia: El convento de San Pablo" (Actas publicadas por la Excm. Diputación de Palencia, 1990, págs. 71-110). También la Arquitectura gótica en la ciudad de Palencia fue objeto de estudio por D. Rafael Martínez en su memoria de licenciatura (publicada por la Diputación de Palencia en 1989), las referencias al convento de San Pablo están contenidas en las páginas 96 a 103.

² Sobre el momento de la fundación puede consultarse: M. José MEDRANO, *Historia de la Provincia de España de la Orden de Predicadores*. Madrid, oficina de D. Gabriel del Barrio, 1725, tomo I, pág. 583.

ido mermando progresivamente, aún así, ambas piezas son un buen exponente del prestigio de este convento y del patronazgo ejercido en él por reyes y nobles durante los siglos XV y XVI³.

De los dos cálices, el más antiguo (figura nº 1) ya era conocido por otras publicaciones, aunque las más recientes lo daban por desaparecido. Este, junto con otro del que se ignora su paradero, debían constituir lo más granado de la vajilla litúrgica con que contaba este convento, así lo entendió Gregorio Sancho Pradilla, y por esa razón nos dejó una minuciosa descripción de ambos, a la que suma comentarios muy acertados de la valía artística y carácter emblemático de ambas piezas.

Dado que se trata de un texto que entendemos sigue siendo plenamente válido lo reproducimos a continuación de forma íntegra: "Pero esta primorosa y delicada obra (se refiere a un viril de plata, dorado, repujado y cincelado en el siglo XVII), palidece al lado de otras dos joyas que posee este templo, donde se puede apreciar toda la fastuosidad y elegancia del estilo gótico. Tales son dos cálices de plata, dorados, repujados y cincelados en el siglo XV, que los Reyes Católicos donaron a este convento como prueba de magnanimidad y aprecio a esta religión que pobló de hombres ilustres sus vastos dominios. El uno es de base octógona delicadamente ornamentada, con los escudos de los Reyes Católicos y de la orden de predicadores: sobre ella elévase el pie ceñido por anillos, que forman rosetones de bellísimo calado, y por un doble nudo octavado dividido en ocho gabletes en cada cuerpo; tienen los gabletes la forma de esbeltos ajimeces perforados con delicadeza y exquisito gusto y a la terminación del nudo superior un precioso anillo sostiene la copa semioval, provista de una sucopa con varias hojitas primorasamente cinceladas.

El otro tiene la sucopa más pequeña, aunque recamada de finos adornos; el tallo, que presenta la forma exagonal, se halla envuelto en un bordado y caprichoso nudo, constituido por facetas triangulares con calados flamígeros de cuyo gusto es el anillo que rodea el tallo junto a la base. Esta consta de seis lóbulos en dos de los cuales se ven los escudos de sus donantes los Reyes Católicos y de la orden de Santo Domingo.

Estas son las dos joyas de orfebrería de cuya posesión puede envanecerse el templo de San Pablo. A la belleza de su traza corresponde la delicadeza y finura de los elementos decorativos. Son las producciones del estilo ojival más notables por lo airoso y elegante del con-

³ En otro ámbito de la producción artística el patronazgo nobiliario en este convento puede advertirse en la relación mantenida con el marquesado de Poza de la Sal, quienes tuvieron en la capilla mayor de la iglesia su panteón familiar.

junto que por la perfección de los detalles; pero en estas bellísimas obras a más de lo gallardo y aéreo del conjunto y de la hermosura de la traza, es de admirar la delicadeza y el gusto con que están trabajados los más mínimos detalles. Son, pues, una verdadera maravilla del arte y constituyen una de esas obras maestras, que casi nunca se reproducen y cuya hermosura parece más admirable cada día"⁴

Del primero de los cálices mencionados en el texto las únicas referencias gráficas que conocemos se encuentra en el Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia⁵, y en un artículo de María Dolores Antigüedad del Castillo Olivares titulado "Orfebrería de Palencia (capital)"⁶, donde ya se da por desaparecido. Su semejanza con el cáliz custodiado en el convento de San Juan de Corias (Cangas de Narcea, Asturias) nos ha llevado a la conclusión de que los dos fueron realizados a partir del mismo molde y su ejecución es probable que corriera a cargo del mismo artista⁷.

No le va a la zaga en calidad de hechura ni tampoco en nobleza de procedencia el primero de los dos cálices que aquí vamos a estudiar, como él es una pieza donada por los Reyes Católicos y que, por tanto, participa del carácter fastuoso y simbólico que define a todas las empresas artísticas emprendidas por estos monarcas⁸.

Descansa este cáliz sobre un basamento plano que describe un perfil idéntico al de la peana, en el frente presenta una decoración a base de barritas verticales paralelas. El contorno del pie (figura nº 2) está configurado por medio de una sucesión de arcos conopiales, disponiéndose, alternativamente, uno de de mayor luz con otro menor. Los primeros coinciden con los seis campos en que se encuentra articulada la peana, en tanto que los más pequeños coinciden con gallones dentro

⁴ Gregorio SANCHO PRADILLA, art. cit., pág. 252.

⁵ Op. cit., vol. IV, fig. 107

⁶ Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses (P.I.T.T.M.), nº 37, año 1976, fig. nº 9

⁷ Manuel PEREZ HERNANDEZ, "Consideraciones sobre el cáliz de San Juan de Corias". Archivo Dominicano (en prensa).

⁸ Su ficha técnica es la siguiente: alto, 22.4 cm., 10.4 cm. diámetro de la copa, 17,5 cm. diámetro del pie. Está realizado en plata sobredorada. En el interior del pie presenta signos evidentes de haber sido restaurado. Su estado de conservación no es todo lo bueno que cabría desear, son varias las hojas de la subcopa que presentan desperfectos o están rotas. No se encuentra punzonado. En el pie ostenta dos escudos, uno perteneciente a los Reyes Católicos y otro a la Orden de Predicadores, este último está flanqueado por dos iniciales incisas, OP (Orden Predicadores). Estilísticamente es una pieza perteneciente al estilo Reyes Católicos, su factura debió ser hacia el año 1500. Las únicas referencias bibliográficas existentes sobre esta pieza son los trabajos ya citados de Gregorio Sancho Pradilla (vid. nota 1), María Dolores Antigüedad del Castillo Olivares (vid. nota 6), y Jose Carlos Brasas, *La platería palentina*. Ed Diputación Provincial de Palencia, 1982, págs. 35-36.

de molduras sogueadas dispuestas en los ángulos. Cada uno de los frentes está decorado con doble ventana gótica y por encima una tracería calada de diseño muy sencillo.

El astil, a pesar de no reproducir la microarquitectura características de los focos castellanoleoneses más activos en ese momento no puede decirse que esté exento de consideraciones arquitectónicas. El primero de los cuerpos que forman el fuste está concebido a la manera de un pilar hexagonal con molduras sogueadas dispuestas en los ángulos. Cada uno de los frentes está decorado con doble ventana gótica y por encima una tracería calada de diseño muy sencillo.

El nudo, de configuración poliédrica, también presenta en todas las aristas una moldura sogueada idéntica a la descrita en el párrafo anterior. Cada uno de los frentes triangulares desarrolla una tracería calada basada en la combinación de curvas y contracurvas. Destaca en este punto la afinidad existente entre la decoración de los frentes del nudo y la que presenta en las tapas el evangelionario del Cardenal Cervantes, conservado en el Museo de la Catedral de Avila⁹, otra obra cuya ornamentación presenta cierto parecido con la que nos ocupa es la cruz parroquial de la iglesia abulense de Santo Domingo, conservada en el Museo Diocesano de Avila, en especial la tracería interior de los travesaños¹⁰.

El último cuerpo del astil, aunque de menores dimensiones, es idéntico al que servía de arranque, un bloque prismático hexagonal, con motivos sogueados en los ángulos, y vanos geminados en cada frente.

La copa es de perfil cónico, la rosa está cubierta con una decoración sobrepuesta por grandes hojas de naturaleza correosa y contorno muy movido. Es la parte más deteriorada de todo el conjunto, aparte de abolladuras en las hojas también puede apreciarse como han desaparecido algunos fragmentos de la crestería.

Desde el punto de vista estructural este cáliza vuelve a poner de manifiesto la influencia de la arquitectura en la orfebrería del momento, extrayendo de la primera de las artes buena parte del repertorio ornamental, en el caso de esta obra apreciable en los vanos fingidos del

⁹ Manuel GOMEZ MORENO, *Catálogo Monumental de la Provincia de Avila*. Ed. Institución Gran Duque de Alba y Ministerio de Cultura, Avila, 1983, pág. 126, figs. 203 y 203 bis. Esta coincidencia, por otra parte, confirma los ecos abulenses de este cáliza, idea ya apuntada por Jose Carlos BRASAS, *La platería palentina*, pág. 36. Esta pieza ha sido expuesta recientemente en dos ocasiones. La primera en la exposición que inaugura el ciclo de las Edades del Hombre, desarrollada bajo el título "El Arte en la Iglesia de Castilla y León" (Valladolid, 1988), el estudio correspondiente fue realizado por la Dra. Ramos de Castro (pág. 316 del catálogo elaborado al efecto). La segunda ocasión fue en la exposición "Arte y Cultura en torno a 1492" (Sevilla, 1992), siendo el Dr. Martínez Frías el autor del consiguiente estudio (pág. 373).

¹⁰ Manuel GOMEZ MORENO, op. cit., pág. 164, figs. 348-349.

astil y en la tracería calada de la macolla. También deriva de la arquitectura de finales del XV el carácter abierto del conjunto, logrado tanto por el perfil sinuoso del pie como por la trama calada del nudo, y el gusto por la ostentación, la exuberancia ornamental y la presencia de elementos heráldicos, todo con el fin de expresar una doble idea: la magnificencia de los comitentes y la elevada consideración del destinatario, en este caso el convento dominico de San Pablo. Consecuentemente, en el resultado final de la obra pesa más lo ostentatorio y ornamental que lo funcional¹¹.

Aunque en párrafos anteriores ya hemos efectuado alguna incursión en el repertorio ornamental, vamos ahora a analizar con más detalle los recursos de que hace uso el artífice. La temática que llena cuatro de los campos del pie y la rosa de la copa está caracterizada por su pictorismo y dinamismo. Ambas notas pueden apreciarse de forma clara en la hoja que a modo de eje compositivo aparece cincelada en cuatro de las superficies en que está subdividida la peana. Su naturaleza correosa y asimétrica está en clara sintonía con la que aparece en otras piezas de orfebrería y en las portadas de este momento. Algo parecido sucede con las hojas que cubren la subcopa, que en su remate dibujan una línea cuadrada de perfil similar al que describe la peana.

Las ramas que enmarcan los dos escudos que ostenta el cáliz son de naturaleza diferente; así, mientras que la que envuelve el escudo real participa de las características enunciadas anteriormente, tal vez la única diferencia apreciable sea su menor pictorismo, debido posiblemente a que dispone de menos superficie para su desarrollo, la que aparece alrededor del blasón de la orden es más estilizada y menos frondosa.

La forma de los escudos también merece un breve comentario, pues de su descripción pueden extraerse algunas conclusiones. El de los Reyes Católicos va timbrado con corona real y en punta presenta una granada, lo que habitualmente se interpreta como que ese escudo debe ser posterior a la conquista de Granada, último reducto árabe en la Península. Formalmente reproduce un modelo habitual a fines del XV, en el que la sencillez no va en detrimento de la elegancia, lograda me-

¹¹ Sobre la escasa funcionalidad de las piezas realizadas con criterios como los comentados en ésta, cabría recordar el razonamiento dado por un visitador del obispado de Salamanca que llega en el año 1755 a la parroquial de la localidad salmantina de Linares de Riofrío y ordena la fundición del cáliz antiguo (la plata sería aprovechada para realizar otro) debido a que la abundancia de molduras y filigranas producen heridas en las manos cuando se oficia la misa con él. Manuel PEREZ HERNANDEZ, *Orfebrería religiosa en la diócesis de Salamanca*. (siglos XV al XIX). Ed. Diputación de Salamanca, 1990, pág. 49.

diante la combinación de líneas cóncavas y convexas. Idéntico diseño tiene el que pertenece a la Orden de Predicadores.

Llegado este punto tal vez resulte conveniente hacer una comparación entre los escudos de este cáliz y los que tiene el conservado en el convento de San Juan de Corias, no en vano se trata de dos obras coetáneas y con idénticos protagonistas, tanto en lo relativo a los donantes como a la comunidad receptora.

Lo primero que cabe decir es que los blasones de ambas piezas se han realizado a partir de modelos distintos, resultando más arcaizante o, si se prefiere, más gótico, el del cáliz palentino. Otras diferencias apreciables entre ambos pueden ser el tamaño de la superficie destinada a la granada, o el tratamiento de la corona real, más preciosista la del cáliz de San Pablo. Una última diferencia merece ser comentada, se trata de la orla vegetal que envuelve a ambos escudos. La presencia del granado en el cáliz asturiano constituía, en nuestra opinión, la clave para justificar su procedencia vallisoletana (más en concreto del colegio de San Gregorio)¹², ya dijimos en otra ocasión que su presencia constituía algo más que un hecho anecdótico, ahora podemos comprobar que en un cáliz de su misma época, donado también por los Reyes Católicos, y con idéntico destinatario, las armas de los reyes están enmarcadas por la típica hoja de cardo y no por las simbólicas ramas del granado.

A modo de conclusión, pensamos que el cáliz del convento de San Pablo fue labrado a finales del siglo XV y muy probablemente, a tenor de algunos detalles comentados anteriormente, por un platero abulense o conocedor de la platería que se hacía en esa ciudad. Estilísticamente nos parece que se trata de un platero más arcaizante que el autor del otro cáliz, actualmente en paradero desconocido, perteneciente a ese convento, o su réplica casi exacta del conservado en San Juan de Corias, arcaísmos que son evidentes tanto en la configuración de la peana como en el diseño de los blasones.

La segunda de las piezas que aquí traemos pertenece a un momento bien distinto del anterior (figura nº 3)¹³. Consta de un pie cir-

¹² Manuel PEREZ HERNANDEZ, "Consideraciones sobre el cáliz gótico de San Juan de Corias". Archivo Dominicano (en prensa)

¹³ Su ficha técnica es la siguiente: Alto 20,5 cm., 9,5 cm. diámetro de la copa, 17 cm. diámetro del pie. Está realizado en plata sobredorada. Su estado de conservación es regular, presentando leves deterioros en la unión del pie con el astil. En el interior del pie aparecen dos punzones, además de una burilada en zig-zag. Una de las marcas corresponde a la de localidad, un castillo, posiblemente pertenezca a Palencia. La segunda no está del todo clara, únicamente son legibles las iniciales FRA, Francisco?, y pueden corresponder al autor. Inscripciones: hacia la mitad de la copa lleva incisas las iniciales IHS, XPS, MR y FLS, todas dentro de medallones circulares. En uno de los lóbulos de la peana figura el escudo de Zúñiga, en otros símbolos de la pasión, y en otros dos se repiten los monogramas IHS y XPS.

cular octolobulado, que descansa sobre un basamento plano de idéntico perfil. Cuatro de los lóbulos van cubiertos con una decoración vegetal "a candelieri", que es junto con la moldura laureada circular dos de las notas más recientes de todo el conjunto. Los cuatro restantes presentan: uno las iniciales IHS (figura nº 4), otro el monograma XPS (figura nº 5), el tercero símbolos de la Pasión (figura nº 6), y el último las armas del apellido Zúñiga (figura nº 7).

El astil reproduce una composición muy frecuente en los cálices renacentistas. Arranca con una arandela circular moldurada, el nudo es de los de tipo ajarronado, con decoración de gallones en la base y volutas fitomorfas en el remate. Una moldura ovoidea sirve en enlace entre esta parte y la copa. Estructuralmente, el astil de este cáliz presenta similitudes con el de la custodia de Villaherreros¹⁴, difieren en cambio en el repertorio ornamental, más renacentista el del ostensorio y más frío el del cáliz de San Pablo.

La copa es de sección cónica, aunque con una escotadura a la altura del tercio inferior. La subcopa va cubierta con motivos gallonados, y por encima del friso en que remata aparecen cuatro medallones circulares que llevan grabadas las iniciales IHS, XPS, MAR (con la M y la A superpuestas) y FLS.

Tanto desde el punto de vista técnico como compositivo la calidad de esta pieza resulta excepcional, aunque no ocurre lo mismo con el repertorio ornamental, en donde el platero parece haber empleado un doble lenguaje. Abundan las notas renacentistas, de hecho algunas ya han sido mencionadas; otras, como la configuración del nudo, las volutas fitomorfas, la tendencia de la copa a la sección cilíndrica, o la sucesión de lóbulos del pie, ponen de manifiesto el conocimiento por parte del artista de los recursos más en boga en la platería hispana de ese momento, e incluso la presencia de gallones sería indicativo de una cierta superación de las fórmulas renacentistas.

Otros motivos, por el contrario, resultan mucho más arcaizantes. Es el caso del empleo de la letra gótica para las inscripciones que aparecen en dos de los lóbulos del pie, muy diferente de la grafía latina empleada en las que aparecen hacia la mitad de la copa, detalle que pone de manifiesto la proyección inercial, en determinados focos castellanos, de algunos de los recursos empleados por los plateros de fines del XV y primer cuarto del XVI.

La explicación de la dualidad debemos buscarla en el carácter más ornamental de la letra gótica, frente a la frialdad de los trazos latinos, y su identificación con el arte de la época de los Reyes Católicos, más comprensible para la sociedad del momento, y más identificado con

¹⁴ J. C. BRASAS EGIDO, *La platería palentina*, láms. 86-87

los grupos sociales aristocráticos, que el foráneo Renacimiento. En última instancia, aunque a escala reducida, este detalle sería una muestra más del bilingüismo que caracteriza a algunos de los artistas hispanos del quinientos, y que será más evidente y se proyectará durante mucho más tiempo en centros periféricos.

Precisamente las causas que inciden en la decadencia de la platería palentina a partir del tercer cuarto del siglo XVI, fecha a la que pertenece esta pieza, ya han sido explicadas por María Dolores Antigüedad¹⁵, implicando ese periclitar no sólo un descenso de la producción o de la calidad, ambos constatables, sino también la falta de renovación en los modelos, y la llegada masiva de piezas procedentes de otros focos más destacados. Aún así, todavía a finales del XVI permanecen activos en Palencia algunos orfebres de contrastada calidad¹⁶, y la nobleza local, tanto religiosa, como eclesiástica, sigue demandando obras de orfebrería como demostración de su magnificencia.

Precisamente el escudo que ostenta en el pie es el último detalle que queda por comentar. Pertenece el blasón al linaje Zúñiga, cuyas armas son: "en plata, una banda y puesta en orla, brochante, una cadena de oro, ocho eslabones."¹⁷ Pocas conclusiones respecto a la personalidad del donante pueden extraerse, aparte de su apellido. Formalmente reproduce una modalidad habitual desde finales del XV, no va timbrado, lo que nos hace pensar que el donante pudo ser un laico.

¹⁵ Art. cit., pág. 10.

¹⁶ Los nombres de Paredes, Pascual Abril, Gaspar Pinto o Domingo de Medina Mondragón, ocupan un lugar destacado en el panorama de la platería hispana a fines del XVI y principios del XVII. Una aproximación al panorama de este momento puede consultarse en el trabajo del profesor Brasas dedicado a la platería palentina, págs 49 y sgts.

¹⁷ Vicente de CADENAS Y VICENT, *Repertorio de blasones de la comunidad hispánica*. Ed. Hidalguía, Madrid, Varios años. Voz Zúñiga.



Figura nº 1. Cáliz donado por los Reyes Católicos

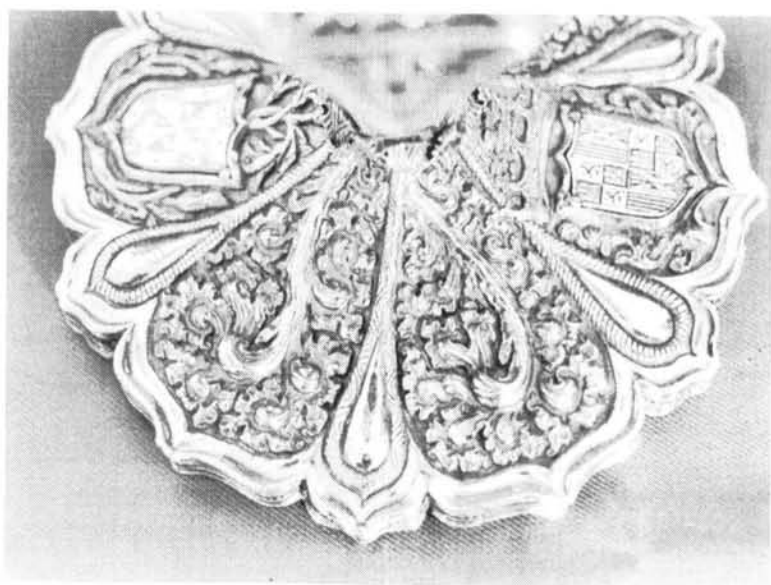


Figura nº 2. Detalle del pie



Figura nº 3. Cáliz con el escudo de Zúñiga



Figuras nº 4 y 5. Detalle del pie



Figura nº 6. Símbolos de la Pasión

Figura nº 7. Escudo de los Zúñiga



Figura nº 8. Puzones